

Una crítica de la sociología en América Latina

I

La sociología en América Latina, en tanto conocimiento científico —y como todo conocimiento científico— ha sido siempre dependiente de las teorías elaboradas en, por y para las sociedades dominantes de Europa y de los EEUU. Entendemos que esta afirmación permite explicar por qué la sociología en América Latina no ha sabido dar una respuesta adecuada a su realidad social que permitiese, por una parte, incentivar el proceso de maduración científica de la sociología y, por la otra, incentivar el proceso de desarrollo de las sociedades nacionales latinoamericanas. Por esta razón no debe sorprender el escaso nivel de reconocimiento social que tiene la sociología como conocimiento de la realidad social. Para explicar este hecho quizás haya que partir de que la sociología, desde el momento mismo de su nacimiento, no sólo fue una ciencia positiva que buscaba una explicación racional de las sociedades nacionales dominantes (industriales, burguesas, clasistas, capitalistas, democráticas, etc.) sino —y fundamentalmente— una conciencia social racional y necesaria que emergía de esas realidades sociales. Este hecho, por cierto, no se dio ni se da en América Latina. En los últimos años, sin embargo —y con grandes imprecisiones— la sociología en América Latina ha comenzado a ser también una conciencia social (aunque desgraciada) de su situación dependiente. Será el objeto de este trabajo demostrar estas afirmaciones. Y para hacerlo partiremos de la misma sociología, es decir, utilizaremos a la sociología como método. Con ello pretendemos abrir un nuevo camino, hasta ahora no transitado, que permita encontrar una nueva y auténtica teoría sociológica que dé una respuesta más efectiva de toda la realidad social de América Latina en tanto realidad social dependiente. Creemos que sólo cuando la sociología en América Latina sea, además de un conocimiento científico y, por lo tanto, instrumental, una conciencia social racional que emerja de su propia realidad dependiente y un método socioló-

gico para explicar su función transformadora de las estructuras sociales, se podrá hablar, en un sentido estricto, de una auténtica sociología latinoamericana, porque con ello se habrá contribuido a incentivar el proceso de madurez científica de las teorías sociológicas disponibles, superándolas, y el proceso de desarrollo de las sociedades nacionales existentes, transformándolas.

II

Entendemos que la sociología en América Latina aparece con la así llamada «Sociología de Cátedra» hacia comienzos del siglo XX. Es, aproximadamente, en el mismo momento en que la sociología es recibida en las universidades de las sociedades dominantes de Europa y de los EEUU. Es el momento en que la sociología, como ciencia de la sociedad, encuentra su primer reconocimiento social tanto en las sociedades dominantes de Europa y de los EEUU, como en las sociedades nacionales de América Latina. Con anterioridad, sin embargo, en Europa existieron las así llamadas «teorías enciclopédicas» (Comte, Tocqueville, Marx, Spencer, etc.) y en América Latina el así llamado pensamiento social tratando de dar respuesta a la realidad social de que emergían. A este pensamiento social de América Latina se lo ha denominado «realismo social», precisamente, por ser una respuesta a los problemas sociales de las sociedades nacionales de América Latina. Estas respuestas estaban instrumentadas teóricamente en el pensamiento positivista muy en boga en la Europa de entonces. Estas respuestas, en la primera mitad del siglo XIX, aparecieron como necesarias ante la situación social de las sociedades nacionales de América Latina después de la independencia política de los países latinoamericanos; pero también enfrentándose a la experiencia romántica del liberalismo revolucionario inspirado en el pensamiento de la Ilustración que tenían los forjadores de la independencia latinoamericana. En efecto, la experiencia de la política liberal y romántica de los primeros años de la independencia por organizar políticamente a las sociedades nacionales latinoamericanas, inmediatamente mostró la resistencia que ofrecían las estructuras sociales heredadas del periodo hispánico por adecuarse a ese modelo político y social que, desde afuera y desde arriba, se pretendía imponer. La estructura de la estratificación social preclasista (estamental), especialmente del interior de las sociedades nacionales, resistía el proceso de organización institucional que imponían las incipientes burguesías comerciales, a través de legistas y generales, provenientes de las capitales y de las ciudades portuarias. Con ello se creó un conflicto social entre un sistema de estratificación social de tipo clasista que se importaba de Europa. Como consecuencia de ello se dio todo un proceso de anarquía y desintegración regional que se sintetizaba en la expresión de Sarmiento: «barbarie» y «civilización». No es el momento de analizar esta situación, porque no es el objeto de este trabajo. Sin embargo, conviene destacar que el desarrollo del comercio en las capitales y en los puertos permitió fortalecer

a las burguesías comerciales e incentivar a los legistas y generales como para enfrentarse con éxito a las aristocracias tradicionales y a los caudillos del interior. Sólo los terratenientes vinculados a ese comercio aceptaron las nuevas leyes del juego que imponían lentamente las burguesías comerciales y los legistas y generales liberales. Y es precisamente en este momento cuando aparece en América Latina, hacia mediados del siglo XIX, el así llamado pensamiento social. Y aparece como una necesidad por descubrir todos esos factores de resistencia al modelo de desarrollo que querían imponer desde las capitales y los puertos la incipiente burguesía comercial y el romántico pensamiento progresista del liberalismo decimonónico. Por eso, este pensamiento social, al margen de la intención que lo guiaba, fue una auténtica respuesta a la realidad social de América Latina; fue el que descubrió esta realidad social propia de América Latina. Y lo hizo basándose en las teorías progresistas muy en boga en Europa. De cualquier manera, a partir de mediados del siglo XIX, ese pensamiento social comenzó a imponerse y con ello iniciar el proceso de organización institucional de las sociedades nacionales de América Latina. Sin embargo, y dada la tendencia que se pretendía imponer, todo ese interior comenzó a retraerse y a resistir, hasta el punto de que nunca el proceso de organización nacional alcanzó a integrar socialmente en el sistema de estratificación social clasista a las sociedades nacionales latinoamericanas. La inmigración extranjera cumplió un papel fundamental en este conflicto coadyuvando al proceso de integración social, especialmente en ciertas áreas geográficas perfectamente delimitadas en las zonas del litoral o de la costa, así como en las capitales y los puertos. Con esta ayuda extranjera, las sociedades nacionales latinoamericanas —y donde se dio— consiguieron organizarse políticamente, es decir, institucionalmente, pero no alcanzaron nunca a integrarse socialmente, es decir, clasistamente. El pensamiento social fue una respuesta muy valiosa a todos los factores de resistencia al proceso de integración social que se trataba de imponer, desde afuera y desde arriba, mediante el proceso de organización social. Este pensamiento social, y tratando de ser estricto con el término, no fue nunca sociología, aunque fue, de alguna manera, una conciencia social de la auténtica realidad social de América Latina. Aquí es donde reside su riqueza y la contribución que puede hacer para el desarrollo del pensamiento sociológico en América Latina. Pretender otra cosa es equivocar el camino. Y lo hecho es bastante y valioso. Vuelvo a repetir: no está en la intención de este trabajo hacer un análisis más profundo de este pensamiento social; nos proponemos otra cosa. De cualquier manera fue necesario hacer esta alusión quedando el tema como objeto de la meditación de los analistas del pensamiento social en América Latina.

III

Como dijimos, hacia comienzos del siglo XX aparece la sociología en América Latina en las universidades. Este es el tema que nos interesa. En consecuencia, la sociología en América Latina aparece con contenido educativo para la formación de los pro-

fesionales; se trataba de un contenido educativo, en parte, de carácter humanista, y en parte, de carácter progresista. Por eso se incluye en los planes de estudio de las Facultades de Derecho y en Ciencias Sociales y de Filosofía y de Humanidades. Y su objetivo era, fundamentalmente, ampliar la formación general de las futuras élites dirigentes de las sociedades latinoamericanas que eran fundamentalmente profesionales universitarios. La aparición de la Sociología de Cátedra en América Latina coincide con la aparición de la misma en las sociedades dominantes de Europa y EEUU. Por eso, ser sociólogo, entonces, era ser profesor de sociología. Sin embargo, algo fundamental distinguía a la Sociología de Cátedra de América Latina de la de Europa y los EEUU. En estos países se elaboran las primeras teorías analíticas (Toennies, Durkheim, Simmel, Cooley, Weber, Pareto, etc.) como respuesta a la etapa de consolidación de las sociedades nacionales, es decir, a la consolidación del sistema de estratificación social clasista, a la consolidación del liberalismo como ideología propia de la burguesía en el poder. Por eso todas esas teorías analíticas tienen siempre un tonillo nacionalista. En Europa y en los EEUU se habían consolidado las nacionalidades, es decir, las sociedades nacionales; pero en América Latina tal fenómeno no se había logrado, ya que sólo —y no en todas las sociedades latinoamericanas— se había alcanzado la organización institucional pero no la integración social en un sistema de estratificación social clasista. El propio estado de dependencia de América Latina con respecto a las sociedades dominantes de Europa y de los EEUU juega un papel decisivo en esta asincronía de los procesos de organización social y de integración social, dada la división internacional del trabajo que habían impuesto las consolidadas «burguesías» de las sociedades dominantes. Por eso, la Sociología de Cátedra en América Latina no intentó dar respuesta a la realidad social de América Latina; sólo se remitió a repetir las teorías sociológicas que se elaboraban en las sociedades dominantes, en una forma ordenada y sistemática que se manifestaba en los manuales, introducciones y/o tratados de sociología «ad-usum» de estudiantes universitarios. Con ello se introducían los contenidos educativos de la sociología tal como se daban en esas sociedades. La sociología es puro contenido educativo apto para la formación general de las élites dirigentes; en Europa y en los EEUU, por el contrario, además de serlo, era también una respuesta a una realidad social muy concreta. La realidad social de América Latina pasaba a la vera de los ojos de los sociólogos. La necesidad de dar respuesta a esa realidad, sin embargo, fue asumida por otras ciencias, especialmente por la Antropología y la Historia Social, dejando un margen muy amplio a un nuevo ensayismo social muchas veces de muy discutible valor científico y a una novela social que actuaba como testimonio de una realidad social que no tenía una respuesta científica adecuada. Estos hechos, por cierto, no pueden ser casuales; quizá la real situación social existente en América Latina reclamaba ese tipo de respuesta; quizá la real situación de América Latina reclamaba una respuesta sociológica, porque no se habían consolidado socialmente las sociedades nacionales latinoamericanas. La estratificación social clasista, la burguesía en el poder y el liberalismo como ideo-

logía apenas si eran incipientes en las sociedades nacionales; se veían visos de las mismas sólo en las capitales y en los puertos. El interior continuaba integrado en otro sistema de estratificación social, y con ello desintegrado de la unidad nacional. La verdad es que la sociología no tenía respuesta para esa realidad social de América Latina porque quizá no pudo dar respuesta dada la misma realidad social de América Latina. Por eso se concentró en las universidades donde, como contenido educativo, cumplía una función de ampliación de la formación general de las élites dirigentes de América Latina. Y precisamente porque se daba este hecho es que permitía, como «Sociología», el ensayismo social en todo este periodo que se extiende hasta después de la Segunda Guerra Mundial. Este hecho es una característica de la sociología en América Latina en este periodo: la existencia conjunta y superpuesta de dos sociologías: una, como ciencia y otra, como conciencia social más o menos racional. Este fenómeno no se daba en las sociedades dominantes: estas dos sociologías eran dos etapas de madurez científica de las sociologías sucesivas y, a veces, excluyentes. En América Latina se daban conjunta y superpuestas. La causa de ello se encuentra en las distintas etapas de desarrollo de las sociedades nacionales en América Latina y en las sociedades dominantes de Europa y de los EEUU. El sistema mundial implicaba que ciertas sociedades dominantes crearan conocimientos sociológicos como respuestas científicas y racionales a su propia realidad y que ciertas sociedades nacionales dependientes importaran conocimientos sociológicos como «ideario» de desarrollo de esas sociedades; por eso se dirigían a las elites dirigentes: los ilustrados como mecanismo de enlace del sistema mundial. Las teorías analíticas eran teorías para sociedades consolidadas, es decir, integradas socialmente: esto no se daba en América Latina: se debía dar. Por eso, en Europa y en los EEUU la sociología era tanto ciencia como conciencia social; pero en América Latina era sólo ideología, era instrumento para lograr la consolidación e integración nacionales. Con todo, y a fin de no ser injusto, la sociología en América Latina cumplió funciones latentes de importancia, como ser la divulgación del conocimiento sociológico y la preparación de una nueva recepción en la sociología: la recepción de la sociología empírica de los EEUU. Este será el próximo tema que analizaremos.

IV

Hacia mediados de la década del cincuenta se produce en América Latina una nueva recepción de la sociología: la de la sociología empírica de los EEUU. Este fenómeno nuevo de recepción también se da en Europa. Es sabido que la así llamada «Sociología Científica» de los EEUU se desarrolla en ese país ya en la década del treinta, como un reclamo que le impone la realidad social de la investigación empírica como una necesidad de la expansión de las sociedades nacionales y que sólo se da en los EEUU. Durante las décadas del treinta y del cuarenta se produce el auge de este

tipo de sociología, muy criticada por la misma sociología europea de esos años, la cual, en Europa, continuaba la línea de su tradición analítica ya que todavía continuaba el proceso de consolidación de las sociedades nacionales. Parecería que los EEUU habían entrado, ya a comienzos de 1930, en otra etapa de desarrollo de su sociedad nacional, lo que no ocurría en Europa. Y fueron precisamente los problemas de postguerra los que reclaman la nueva sociología que se había desarrollado en los EEUU durante casi tres décadas. Esta sociología se caracterizó por la investigación empírica, olvidando en parte, la sistematización de la sociología. Implicó un gran desarrollo de la conceptualización y de las técnicas de investigación social; a su vez, tenía un gran sentido pragmático: servía para la planificación social. Como consecuencia de ello, esta sociología empírica de los EEUU reclamó la formación específica y sistemática del sociólogo, y se crearon las Escuelas y Departamentos de Sociología y, sobre todo, los Centros de Investigaciones Sociológicas. La sociología comienza a institucionalizarse. Se le reconoce un valor social para la expansión de las sociedades nacionales. El sociólogo, ahora, es un profesional universitario que tiene un título que lo acredita como tal, como cualquier otra profesión. Y la sociología tiene que orientarse en función de la investigación social empírica. Esta sociología americana fue recibida, y casi al mismo tiempo, tanto en las sociedades nacionales europeas que estaban consolidadas como en las sociedades nacionales latinoamericanas que ni siquiera estaban todavía consolidadas. Por esta razón, la sociología americana es recibida como una necesidad del mismo proceso de desarrollo de las sociedades latinoamericanas. La teoría del desarrollo económico aparece de la mano de la sociología empírica y de la reconstrucción europea de posguerra. En ambos casos aparece como una necesidad, pero fundada en distintas causas. Mientras en Europa es insertada dentro de la tradición de las teorías analíticas, por ello es sometida a una aguda crítica, en América Latina no se inserta en una tradición que impone la madurez científica de la sociología, sino que se coloca al lado de las dos otras «sociologías» anteriores, es decir, al lado del ensayismo social que sólo es conciencia social y al lado de la Sociología de Cátedra que sólo es contenido educativo (una ciencia del espíritu o de la cultura). Con ello se complica más el proceso de institucionalización de la sociología, ya que subsisten, conjunta y superpuesta, tres sociologías con los mismos derechos; por eso no se presentan como etapas de madurez de la sociología sino como sociologías diferentes y conflictivas entre sí. Por eso, ser sociólogo en América Latina es tanto escribir sobre problemas sociales, como enseñar sociología en una universidad o investigar la realidad social. Esta recepción de la sociología americana tiene un ritmo veloz y apresurado; las necesidades del desarrollo económico lo imponen y lo reclaman. Hay que investigar los así llamado «aspectos sociales del desarrollo económico», es decir, los factores de resistencia al crecimiento económico. Se fundan los centros de investigaciones sociológicas y se crean las escuelas y departamentos de sociología. Hay que capacitar técnicos en la investigación social. Y nuevamente desde afuera y desde arriba, se impone una sociología. En esta tarea colaboran, ade

más de los organismos internacionales (CEPAL, UNESCO, OEA, etc.), las fundaciones americanas (Rockefeller, Ford, Guggenheim, etc.) y los planes de ayuda al desarrollo (Alianza para el Progreso, etc.) en América Latina. Las universidades americanas colaboran en este proceso capacitando gente para la investigación, organizando becas de estudio y haciendo planes de investigación para los países en vías de desarrollo. Sin dejar de lado la llegada, a veces masiva, de profesores americanos a América Latina para enseñar sociología y para investigar esta nueva realidad social mediante estudios comparativos. Todo esto es muy conocido. La realidad social y política de América Latina se ve sacudida, en este periodo, que llega aproximadamente hasta la década del setenta, por una serie de golpes militares y de gobiernos *de facto* que se imponen como obligación política aplicar la teoría del desarrollo. No hay que olvidar que los militares son muy propensos, hasta por razones profesionales, a la planificación. Las fuerzas armadas pretenden, con ello, ser las instituciones que pueden conducir y promover las políticas de desarrollo y de planificación. Por eso, durante una década o década y media, la sociología empírica tiene un inusitado auge en América Latina. Este auge se manifiesta por la creación de oportunidades ocupacionales para los sociólogos en los ministerios, municipalidades y oficinas públicas. Los ingresantes en las escuelas y departamentos de sociología son numerosos, a veces excesivos, para las posibilidades ocupacionales; pero una conciencia de las necesidades de conocer los aspectos sociales del desarrollo económico moviliza a la juventud a elegir esta carrera. Y como era de esperarse, se produce a continuación una crisis de esta sociología entre otras razones por la incapacidad de la estructura ocupacional para absorber esta nueva mano de obra especializada. Y las escuelas y departamentos de sociología comienzan a transformarse en centros políticamente peligrosos, especialmente para los gobiernos militares. Distintos hechos históricos coadyuvan en este proceso de desconfianza hacia la sociología y de crítica a la sociología empírica elaborada y promovida desde afuera y desde arriba. Esta sociología cumple una función importante en muchos aspectos de la realidad social, pero sólo queda regionalizada en algunos centros y en algunas regiones. Y precisamente, en las más desarrolladas. Es un tipo de sociología que respondía a esa realidad social. Frente a los aspectos sociales del desarrollo muestra su impotencia, especialmente de orden teórico. En sí, lleva implícita la admisión de un modelo de desarrollo, ya que América Latina, a partir de esta teoría, está en una etapa atrasada con respecto a las sociedades así llamadas desarrolladas. Por eso, cuando se pone en duda la validez para América Latina de la teoría del desarrollo económico, se pone en duda también la misma sociología empírica americana. Este fenómeno se da como consecuencia de que se importaban teorías elaboradas y creadas para las sociedades dominantes, especialmente en los EEUU. En última instancia: eran teorías que daban respuesta a la condición de subdesarrollo en la medida en que se admitiera la teoría del desarrollo que se aplicaba en las sociedades dominantes. Pero puesta en duda esta teoría, las teorías empíricas aplicadas en América Latina mostraban la escasa cobertura explicativa de las mismas. Estas teorías

respondían, desde el punto de vista estructural, a una etapa de desarrollo de las sociedades nacionales a la que denominamos de expansión, es decir, cuando empiezan a aparecer nuevos estratos sociales que se fundan en el estatus ocupacional; un sistema de estratificación social que emerge del sistema clasista y como una contradicción del mismo. Esta situación estructural, sólo en escasa medida tiene vigencia en América Latina; sólo se advierte en las capitales y en algunas ciudades grandes especialmente de origen portuario. Por eso, esta sociología empírica adquiere, también, la forma de una ideología, en la medida en que está fundada en la teoría del desarrollo que explica el proceso de las sociedades altamente desarrolladas. Este modelo de desarrollo no ha seguido ni sigue la realidad social de América Latina. En América Latina, el sistema de estratificación social estamental tiene todavía vigencia al lado, y conflictivo con él, del sistema de estratificación social clasista y, en parte, con ciertos estratos propios de otro sistema de estratificación social fundado en los *status* ocupacionales. Pero estos sistemas de estratificación social no se dan como etapas del proceso de desarrollo tal cual se presenta en las sociedades dominantes, sino como elementos desintegrantes de la unidad de las sociedades nacionales. Por eso, las sociedades nacionales de América Latina no han alcanzado nunca a integrarse socialmente en un sistema de estratificación social clasista y con una tendencia a superarlo. Esto ha llevado a la conformación social de regiones dentro de las sociedades nacionales latinoamericanas. Pero, y como condicionante de la sociología, estos sistemas de estratificación social, conjuntos y superpuestos en las sociedades nacionales latinoamericanas, han dado origen a la presencia, también conjunta y superpuesta en la sociología, de teorías arcaicas (ensayismo social), residuales (Sociología de Cátedra), emergentes (teorías empíricas) y, en los últimos años, incipientes (teoría crítica). Pero esto será objeto de análisis posterior. Lo que se pretende destacar en esta oportunidad es que la recepción de la sociología empírica americana aparece como impuesta desde afuera y desde arriba reclamada por una realidad social que es vista desde una teoría del desarrollo. La sociología es ciencia, pero no es conciencia social racional.

IV

En los últimos diez años, vuelve a darse en América Latina una recepción de origen americano y de origen europeo. Se trata de una recepción de la así llamada teoría crítica de la sociedad. Como es sabido esta nueva teoría sociológica tiene tres fuentes de inspiración: por un lado, la *radical sociology* que se desarrolla en EEUU (W. Williams, W. Mills, Riesman, etc.); por el otro, el neomarxismo que se desarrolla principalmente en Francia; y, por último, la teoría crítica que se desarrolla en Frankfurt, Alemania (Horkheimer, Adorno, Habermas, Marcuse, etc.). Esta teoría crítica es recibida en América Latina cuando el pensamiento sociológico advierte la crisis de las sociedades nacionales en las sociedades dominantes. Una nueva estructura de la estra-

tificación social clasista que tiende a superar las sociedades nacionales. Como consecuencia de ello, aparece el así llamado «tercer mundo» como un elemento estructural de las sociedades dominantes. Surge entonces la conciencia de la independencia; y el tercer mundo como posibilidad revolucionaria de las así llamadas sociedades altamente desarrolladas. América Latina encuentra, por fin, una justificación y una explicación de su presencia social como realidad social dependiente. Pero esta teoría crítica surge y emerge de la crisis que sufren las sociedades nacionales dominantes como consecuencia de la superación de la sociedad clasista. Se trataba de la nueva respuesta que los sociólogos daban a una nueva realidad social: la crisis de las sociedades nacionales. Y nuevamente, los sociólogos reciben estas teorías para explicar, ahora, la situación de dependencia de su situación social frente a las sociedades dominantes. Sin embargo, siguen siendo teorías importadas. Pero unas teorías que tienden a mostrar la situación de dependencia. Y también una conciencia de la imposibilidad de liberarse de esa situación. Con ello, estas nuevas teorías tienden a ser una conciencia social racional de las sociedades dependientes, pero a la vez una demostración de la impotencia para liberarse de esa situación dependiente. Se inicia una crítica acerba y drástica contra la así llamada sociología científica. Y surgen los primeros trabajos sobre la sociología de la dependencia (la explotación). Pero por ser todavía teorías elaboradas sobre la base de las conclusiones que emergían de la crisis de las sociedades dominantes y por ser todavía teorías que no permiten un proceso de transformación de las sociedades nacionales dependientes, las mismas comienzan a ser una conciencia desgraciada que lleva, inmediatamente, a la búsqueda de la acción política o de la praxis. La teoría crítica, con ello, toma conciencia de su realidad en América Latina, pero muestra los caracteres de una conciencia desgraciada, para usar una feliz expresión de Hegel. Dependencia y conciencia desgraciada son las características de las teorías sociológicas críticas de América Latina. Esta nueva recepción vuelve nuevamente a falsear la propia realidad social de América Latina; pero, de alguna manera, abre el camino para la sociología, como ciencia, también pueda ser una conciencia social racional de su propia realidad. El hecho de la dependencia y la imposibilidad de superarlo, hacen que esa conciencia todavía sea una conciencia desgraciada. Creemos que lo que le falta a la sociología latinoamericana, en este momento, es el uso de un método sociológico para explicar su función; y este método no puede ser otro que la sociología de la sociología latinoamericana. Camino que queremos en este momento abrir ante la riqueza que ofrece el momento presente. Ahora bien, este nuevo camino implica que la teoría sociológica latinoamericana lo primero que tiene que hacer es superar las teorías sociológicas disponibles, precisamente, por ser teorías de las sociedades nacionales y concentrarse en las teorías que pueden ser una ciencia y también una conciencia social de esas realidades sociales. La forma de acceso a ello es por el método sociológico y el objetivo es encontrar una teoría sociológica que sea analítica, empírica y crítica a la vez que explique tanto la situación social de las sociedades dominantes como la situación social de las sociedades dependientes.

Hasta el momento, tal cosa no ha ocurrido porque todavía la sociología en América Latina es conciencia desgraciada que invita a la acción política. Este camino conduce a un «folklorismo sociológico» intrascendente que niega a la sociología como conocimiento, como conciencia social y como método. La presencia conjunta y superpuesta de sistemas de estratificación social diferentes y conflictivos entre sí, en América Latina, debe permitir lograr teorías sociológicas regionales que den respuesta adecuada a la realidad social existente, tanto en las sociedades dominantes como en las sociedades dependientes. El folklorismo sociológico es de patas cortas ya que, en el mejor de los casos, explicará la realidad concreta y limitada de las sociedades nacionales dependientes, pero con ello no se explica la dependencia regional. Sólo pudiendo explicar los dos polos de la relación de dependencia, es decir, las sociedades dominantes y las sociedades dependientes, se explicará adecuadamente la dependencia de las sociedades latinoamericanas las cuales deberán ser interpretadas como regiones y no como sociedades nacionales. Este camino implica la absorción, para superarla, de toda la tradición sociológica elaborada en las sociedades dominantes porque la misma ha seguido el camino de la cientificidad; pero también, la absorción de la conciencia social en las sociedades dependientes que, en cierta medida y con grandes imprecisiones, se ha presentado en el así llamado pensamiento social de América Latina. Aquí se esconde la base de la originalidad de nuevas teorías sociológicas científicas, que sean a la vez analíticas, empíricas y críticas pero no «la» sociología como pretenden algunos. Saber descubrir esto mediante un método sociológico es la tarea prioritaria de la sociología en América Latina. No es negando cómo se va a andar, sino superando. Y entonces la sociología en América Latina se pondrá al servicio de la transformación de la realidad social de América Latina en tanto está compuesta, actualmente, como un conglomerado de sociedades nacionales, políticamente e institucionalmente organizadas, pero social y regionalmente desintegradas. Las teorías sociológicas disponibles, hasta la crítica, todavía son teorías sociológicas de las sociedades nacionales; y todavía más, de las sociedades nacionales dominantes. De lo que se trata ahora es de que dejen de ser teorías de las sociedades nacionales, sean dominantes o dependientes. Se trata de una nueva sociología que puede emerger como ciencia y como conciencia en América Latina. Este es el desafío.

Juan Carlos Agulla